

Capítulo 206

Cuando Un niño Se Convierte En Hombre (3)

Los Pasos del Tigre Ascendente al Cielo eran un arte marcial extraordinario, que permitía crear formaciones simplemente caminando. Era el secreto mejor guardado del Clan Seomoon, dominado solo por unos pocos descendientes directos. Junto con el Arte de la Potenciación Cerebral, que maximizaba el intelecto humano, estimulando el cerebro, era uno de los dos pilares que sustentaban al Clan Seomoon.

Además, en los cientos de años del clan, nadie había perfeccionado el arte como Seomoon Hwa. Incluso Seomoon Hye-Ryung debía concentrarse para usarlo, pero Seomoon Hwa lo desplegó con la misma naturalidad que respirar.

¡Todos, cierran los ojos! —gritó Ha Jin-Wol—. Si la ilusión los engaña, su esencia vital se agotará y morirán.

Todos cerraron rápidamente los ojos.

Sin embargo, la sonrisa de Seomoon Hwa se profundizó. "Es inútil. No son simples ilusiones. No puedes controlarlas simplemente cerrando los ojos, niña."

"¡Puaj!"

El qi interior de Seomoon Hwa era tan vasto y profundo como el mar. Lo había impregnado con cada paso, y ahora formaba los robustos pilares que sostenían sus formaciones. Su poder era de un nivel completamente diferente.

Un vasto océano apareció ante los ojos de Ha Jin-Wol. Era una pequeña hoja flotando en un mar infinito.

Entonces, se desató una tormenta. Olas del tamaño de casas lo azotaron implacablemente mientras vientos cargados de truenos y relámpagos le arañaban el cuerpo. Cada golpe le abría nuevas heridas y la sangre fluía a raudales.

No podía distinguir la realidad de la ilusión.

¡Uf! ¡Tengo que romper la formación!

Desafortunadamente, esta tarea era casi imposible. Seomoon Hwa era considerada la persona más inteligente del mundo.

Aunque Ha Jin-Wol era un genio, aún le faltaba experiencia. Incluso en una pelea normal, sus posibilidades de victoria eran casi nulas, pero no podía rendirse. La vida de Tang Gi-Mun, Tang Mi-Ryeo y los demás dependía de él.



De igual manera, Seo Mu-Sang, Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo sufrieron en sus propias ilusiones. La visión de cada uno era diferente porque las formaciones de Seomoon Hwa estimulaban las partes que más les inquietaban.

Ha Jin-Wol estaba aterrorizado por un mar que nunca había visto. Tang Gi-Mun se vio rodeado de criaturas venenosas, desconocidas para él. Seo Mu-Sang blandió su espada contra cientos, miles de artistas marciales.

Tang Mi-Ryeo vio inesperadamente la figura de un hombre.

¿Mu Won?

El hombre que la apuntaba con una espada, teñida con el color de la tinta, era sin duda Jin Mu-Won.

"¿Por qué?" preguntó ella.

Jin Mu-Won no respondió. Sus ojos brillaban con una intención asesina, y su rostro infinitamente frío la asustó. Su propio reflejo en sus ojos parecía absolutamente patético.

Una grieta se dibujó en su rostro. "¿Tú... por qué?", se ahogó, su voz resonando en el espacio ilusorio mientras gruesas lágrimas corrían por sus mejillas. "¿Por qué no me miras? Estoy aquí a tu lado... ¿Por qué no me dedicas una sola mirada?"

Los sentimientos que había mantenido ocultos estallaron como una inundación. Sabía que era una ilusión, pero no podía controlar sus emociones. El Jin Mu-Won reflejado en sus ojos era simplemente despiadado.

Blandió su espada, hiriéndola en el pecho. Un torrente de sangre brotó de la herida, y el dolor fue tan intenso que la dejó sin aliento.

Mientras se desplomaba, jadeando, Jin Mu-Won continuó blandiendo su espada hacia ella. Su mirada impasible la lastimó más que las heridas.

Se acurrucó en el suelo, incapaz de hacer nada más que llorar. Su corazón, su alma entera, estaba siendo pisoteada sin piedad. Estaba tan miserable y triste que lloró sin parar.

El mundo de Tang Mi-Ryeo comenzó a derrumbarse.

Un ser como yo... no es necesario en este mundo.

—¡No, Mi-Ryeo! —La voz de Tang Gi-Mun resonó a lo lejos.

Sin embargo, su grito desesperado no fue escuchado. Tang Mi-Ryeo cerró los ojos, los oídos y el corazón. Quedaría atrapada en su propio mundo para morir.

"¡Mi-Ryeo! ¡Por favor!"



Tang Gi-Mun, apenas aferrándose a su propia ilusión, vio a Tang Mi-Ryeo acurrucada como un feto, hundiéndose sin cesar en su interior. Comprendió que sus demonios internos se habían abierto paso en su corazón.

Sabía que esos demonios que crecían en su corazón lo devoraban todo. Si ella era completamente consumida por ellos, ya no sería su sobrina ni la persona más preciada que heredaría todo de él.

Sus ojos se inyectaron en sangre. Pudo ver a Seo Mu-Sang y Ha Jin-Wol sumidos en sus propias ilusiones, suicidándose. Peor aún, Seomoon Hwa los observaba, sonriendo.

En el momento en que vio al que encendió las llamas del infierno riéndose de sus gritos, algo en su cabeza se quebró. La razón que lo hacía ser quien era se desvaneció. Solo quedó la rabia.

Sabía que esto también era un efecto de las formaciones, pero no le importaba.

Nunca te perdonaré, Seomoon Hwa.

Este era un mundo creado por Seomoon Hwa. Al igual que Yeon Cheon-Hwa había creado previamente un mundo de espada con su espada, Seomoon Hwa había creado un mundo que gobernaba con formaciones.

Aquí, todo se movía según su voluntad. En un mundo tan completamente bajo su control, infligirle daño alguno era imposible... al menos por medios ordinarios.

Pero no soy una persona común y corriente. No he aprendido artes marciales y soy físicamente débil, pero tengo un arma que otros no poseen.

El paisaje circundante cambiaba de un momento a otro. Parecía aleatorio, pero tenía una regla que aún no reconocía.

¡TSUTSUTSU!

Un polvo fino, como arena negra, goteó de ambas mangas de Tang Gi-Mun, luego se dispersó en el aire y desapareció.

Afortunadamente, Seomoon Hwa, con la mirada fija en Ha Jin-Wol, no se dio cuenta. Ha Jin-Wol tenía los ojos cerrados, resistiéndose a la ilusión.

Incluso en ese estado, se está devanando los sesos para resolver la formación.

No pudo evitar admirar al joven.

Este tipo no es solo un nerd retraído con una mente clara. Tiene agallas. Entre las personas con mentes brillantes, una persona así es realmente rara.

El problema con los supuestos genios era que lo calculaban todo con la cabeza. Podían deducir resultados a partir de unas pocas circunstancias, por lo que nunca movían el cuerpo para tareas con resultados evidentes.



Sin embargo, Ha Jin-Wol era diferente. Poseía una mente que superaba a los genios del Clan Seomoon y la determinación de actuar según sus pensamientos. Tenía una ventaja excepcional.

Mi juicio fue correcto. Si dejo que este hombre viva, se convertirá en la mayor amenaza para mi familia.

Una intención asesina brilló en los ojos de Seomoon Hwa. Hasta ahora, solo había lanzado las formaciones y observado, pero comprendió que solo podría estar tranquilo si extinguía sus vidas con sus propias manos y se aseguraba de no dejar cabos sueltos.

Sacó el abanico plegable que llevaba en el cinturón. Era el Abanico del Dragón Ascendente, tesoro sagrado del Patriarca y arma a la vez.

¡CHWAAREUREUK!

Abrió el abanico de par en par, revelando la pintura de un dragón ascendiendo entre las nubes. Irradiaba una energía aguda que podía herir los ojos.

Seomoon Hwa apuntó con el abanico a Ha Jin-Wol. No requería ninguna técnica especial. Solo tenía que liberar su energía y un gran agujero atravesaría el cuello de Ha Jin-Wol.

Ha Jin-Wol no notó que Seomoon Hwa se acercaba. Incluso si lo hubiera sabido, no habría podido resistirse.

Sin embargo, justo cuando Seomoon Hwa estaba a punto de extender el abanico, vaciló.

"¿Qué es esto?"

Frunció el ceño. Había una energía extraña e incómoda dentro de su cuerpo, como si miles, decenas de miles de hormigas estuvieran arrastrándose por sus vasos sanguíneos.

"¡Hmph! ¿Veneno?"

Dirigió su atención a Tang Gi-Mun, el único allí que podía envenenarlo. Aun así, no estaba preocupado. Ya había alcanzado el reino absoluto. Su cuerpo era naturalmente inmune a mil venenos y podía quemar la mayoría de las toxinas simplemente haciendo circular su qi interno.

Y así, con alegría, hizo circular su qi interior. Sin embargo, en el momento en que lo hizo, su tez cambió por completo.

Su centro de qi se había endurecido como una piedra, y cuanto más intentaba mover su qi, más rápido se solidificaba.

Miró a Tang Gi-Mun con enojo. "¿Qué clase de veneno es este?"

"El gusano de sangre indetectable".

"¿El gusano de sangre indetectable?"



Es algo que creé para lidiar con gente como tú. No es muy letal, pero agota lentamente el qi interno. No importa quién seas, expulsarlo no será fácil.

"¿Estás seguro de eso?"

"Apostaría mi vida en ello."

Por primera vez, Seomoon Hwa arqueó una ceja. "¿Tú?"

"Permíteme añadir una cosa más: cuanto más intentes hacer circular tu qi, más duro se volverá tu centro qi y más atacará tu cuerpo".

El Gusano de Sangre Indetectable era un monstruo que devoraba qi y atacaba con mayor fuerza cuanto mayor era la energía interna de su anfitrión. Incluso un maestro absoluto encontraría difícil de soportar la sensación de cosquilleo y el dolor, como decenas de miles de hormigas arrastrándose y mordiendo.

De hecho, la expresión de Seomoon Hwa se deformó terriblemente. Este dolor, como si hormigas le estuvieran devorando todo el cuerpo, era algo que experimentaba por primera vez. "Parece que te he juzgado mal", gruñó furioso.

"¿Y cómo me juzgaste antes de hoy?"

"Pensé que eras un tonto que poseía el maravilloso poder del veneno, pero no podía usarlo. Fui descuidado. Pensé que nunca podrías usar veneno en esta situación".

Probablemente su juicio sobre mí fue correcto, señor. Hasta ahora, fui un tonto, pero gracias a usted, he decidido cambiar. De ahora en adelante, usaré todos los venenos que poseo.

Bienvenido al mundo de los monstruos. Ahora que ya has cruzado la línea una vez, volver a hacerlo no será difícil. Así es como todos nos transformamos de humanos a monstruos.

Tang Gi-Mun frunció el ceño ante la burla de Seomoon Hwa, pero no lo refutó. Él también lo sentía.

"Sin embargo", continuó Seomoon Hwa, "si creías que podrías detenerme solo con esto, estás equivocado. ¡Soy Seomoon Hwa!"

Hizo circular su qi interno. Gracias al Gusano de Sangre Indetectable, su centro de qi se endurecía más que una piedra, y el dolor en todo su cuerpo se duplicó, pero ni siquiera parpadeó.

"¡AAAAHHHH!"

¡SHWIIK!

De repente, una trayectoria plateada cortó el aire, mientras alguien corría hacia Seomoon Hwa y blandía su espada.

Era Seo Mu-Sang. Había superado la ilusión y ahora atacaba.



"¡Insecto!", rugió Seomoon Hwa. Debido a Seo Mu-Sang, no pudo concentrarse del todo en expulsar al Gusano de Sangre Indetectable.

Aún más humillante, reconoció la habilidad con la espada de Seo Mu-Sang como la Técnica de la Espada de la Nube Azul, un arte marcial de tercera categoría utilizado por mercenarios de bajo rango.

¡Tú! Con algo así...

Normalmente, podría haber matado a Seo Mu-Sang con un movimiento de un dedo, pero debido a que el Gusano de Sangre Indetectable lo restringió, lidiar con él tomó más tiempo de lo esperado.

Ha Jin-Wol abrió los ojos. "Ahora lo entiendo."

